

ARMA LETAL: LA IRONÍA EN LA OBRA PERIODÍSTICA
DE FRANCISCO UMBRAL Y MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN
DURANTE EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE 1969-1976

Javier Gutiérrez Carretero¹
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Resumen: Estudio centrado en el análisis del elemento irónico en las columnas periodísticas de Francisco Umbral y Manuel Vázquez Montalbán durante el tardofranquismo y la inmediata transición española. El objetivo es demostrar cómo uno y otro lo utilizaron como instrumento de ataque a lo que consideraban un continuismo dictatorial en forma del nuevo sistema político surgido, tras una serie de pactos, entre todos los protagonistas del momento y con la Corona española a la cabeza.

Palabras clave: Francisco Umbral, Manuel Vázquez Montalbán, ironía, artículo, tardofranquismo

Abstract: This study is focused on the analysis of the ironic element in the journalistic columns of Francisco Umbral and Manuel Vázquez Montalbán during late Francoism and the immediate Spanish transition. The objective is to demonstrate how each one of them used it as an instrument of attack on what they considered a dictatorial continuity, in the form of the new political system that emerged after a series of pacts between all the protagonists of the moment, with the Spanish Crown at the helm.

Key words: Francisco Umbral, Manuel Vázquez Montalbán, irony, article, late Francoism

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

1. INTRODUCCIÓN

Ya lo dice el *Eclesiastés* [1,18]: “Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia: y quien añade ciencia, añade dolor.” Y si sabiduría y ciencia tenían Francisco Umbral y Manuel Vázquez Montalbán no menos era la molestia y el dolor que les atormentaba. Estamos hablando de dos de los mejores cronistas del último tercio del pasado siglo XX, que vivieron en paralelo uno de los hechos históricos más relevantes de nuestra historia contemporánea: la Transición. Un cambio político que se barruntaba ya como esperanzador durante el tardofranquismo, aquel tiempo comprendido entre los años 1969 y 1975 donde se combatían los principios de la Dictadura desde diferentes frentes en aras de la consecución de las libertades

¹ Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona, 2019. Ha colaborado como crítico literario en la revista *Castilla. Estudios de Literatura*, editada por la Universidad de Valladolid; en el suplemento cultural *El Cultura/s*, del diario *La Vanguardia*, y en revistas de divulgación cultural como *Historia y Vida* o *Historia 16*.

democráticas cercenadas desde el fin de la Guerra Civil. Uno de aquellos frentes combativos fue la prensa escrita, pues parte de ella arriesgó mucho en su apuesta por socavar el poder político con ingeniosas denuncias que burlaban el fragilizado cerco de la censura. El escritor madrileño y el periodista barcelonés se alzaron entonces como representantes de todos aquellos que aventuraban la modernidad democrática, utilizando en sus cientos de artículos, columnas y breves publicados el arma más letal del que disponían: la ironía.

Pero inversamente proporcional a la altura que alcanzaron sus anhelos con la muerte de Francisco Franco fue el golpetazo de su caída a tierra cuando descubrieron que el periodo transicional no respondía de inmediato a sus expectativas democráticas, operándose en ambos un desencanto que no hizo sino aumentar la irritación que su experiencia les provocaba en su enfrentamiento con la difícil realidad. De ahí que muy pronto confirmaran ambos, cada uno a su manera, un cierto carácter de farsa que adquiriría la nueva situación nacional y redoblaran la pugnacidad provocativa de sus recursos humorísticos, convirtiéndola en una suerte de *playing* contra el nuevo *establishment* surgido tras la muerte del dictador Francisco Franco. Advertían del peligro del carácter postfranquista que se reproducía con el nuevo presidente del gobierno democrático Adolfo Suárez —antiguo secretario del Movimiento— con el nuevo Rey de España Juan Carlos I —educado bajo la tutela del Régimen— y con la aquiescencia de los históricos poderes fácticos, — Iglesia y Ejército—. La ironía les servía consecuentemente como defensa de un exterior que percibían como mediocre en su continuismo, sobre todo político. Pero así como Manuel Vázquez Montalbán desplegó una inusitada fuerza humorística en sus denuncias, la pluma de Francisco Umbral se fue revelando especialmente transgresora con una mayor ferocidad sarcástica y maledicencia fruto de su egocentrismo exuberante macerado en una doble condición vital: el de hijo de padre desconocido y madre “ausente”, así como el de la muerte de su propio hijo a los seis años de edad.

Este artículo se centra, pues, en el análisis de la ironía como principal recurso humorístico que ambos autores comienzan a emplear en las columnas que publican en diferentes medios de comunicación escritos para el tardo y el postfranquismo, es decir entre los años 1969 y 1976. Un proceso que realizan con un doble objetivo compartido: primero, como lucha contra ese sistema político establecido de envoltorio democrático pero de entrañas franquistas que afecta al conjunto de la sociedad; segundo, como una autodefensa de lo que entienden por mediocridad circundante que les ayuda a sobrellevar la situación en su desacomplejada resistencia... humorística. Bien es cierto, sin embargo, que la ironía la ejecutan mediante diferentes recursos -el lenguaje cheli del uno frente al “lenguaje subnormal” del otro-. De modo que ambos cronistas de su tiempo cruzan sus estrategias partiendo de una compartida actitud de angustia ante la realidad político-social, pero con propósitos y objetivos distintos. Así, mientras Francisco Umbral persigue un éxito personal de fama y gloria, escudado en su trabajo de columnista-censor que crece con el tiempo en su maledicencia, Manuel Vázquez Montalbán ultima un firme compromiso político con la reparación de la memoria histórica de los vencidos en y desde la Guerra Civil.

2. ANGUSTIAS, ÉTICA Y HUMOR

Sean los propios protagonistas los que introduzcan con sus palabras el instrumento que más y mejor van a utilizar a lo largo de su producción literaria y periodística, pues ambos lo consideran aun con matices como el verdadero motor de su pensamiento:

La ironía, yo había descubierto la ironía o empezaba a descubrirla, como arma, como zanja, como defensa [...] La sonrisa, siempre la sonrisa como flor nauseabunda y destructiva que ofrecer en el ojal a una sociedad mediocre [...]

UMBRAL [1973:186]

La ironía como una especie de melancolía ética, como la nostalgia de una capacidad de intervención de la literatura y como la comprobación de que, de hecho, las palabras influyen y el pensamiento influye y, como ante el fracaso de la razón, sólo te queda el sentimiento para dictar el recurso de la ironía.

VÁZQUEZ MONTALBÁN [1989]

En estas dos citas se apoyan la común naturaleza de ambos autores, cierto es; pero también sus diferencias. Mientras Umbral apela a la ironía como expresión elaborada del asco que siente por una sociedad “mediocre”, Vázquez Montalbán habla de la ironía como una forma de intervención ética en dicha sociedad. Su deseo es transformarla en algo mejor, mientras que Umbral aspira a deformarla en la lente cóncava de su escritura. La ironía, pues, adopta en ambos autores la forma primigenia de libertad individual subjetiva que cuestiona la praxis empírica, esto es, la realidad: justo aquello sobre lo que polemiza en su tesis doctoral Søren Kierkegaard en su *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates* y que recoge espléndidamente María J. Binetti a partir de esta premisa:

La subjetividad del hombre irónico ha perdido la inocencia, y desde entonces sospechosa, se dedica a desenmascarar un universo, al cual ya no cree los ideales cuentos sobre la unidad.

[BINETTI 2003: 2]

La ironía como una estrategia de conocimiento por tanto en la medida que pone en cuestionamiento lo que nos ha sido dado. Es más: lo supera en forma de duda por la amplia carga crítica que atesora el nivel de la significación. ¿Y qué mejor manera que revestir de humor la escritura cuando lo que queremos significar es la angustia a la que nos conduce una sociedad impotente, una existencia vacía cruzada además por la culpabilidad? ¿Qué mejor manera, en fin, de no sucumbir ante una nada que la sabiduría y la ciencia presentan tan descarnadamente cuando ha

fracasado la razón? Aun con formación, influencias y cuestiones vitales diferentes, Francisco Umbral y Manuel Vázquez Montalbán parten de un planteamiento parecido para denunciar el mundo que les rodea y que ellos desean que cambiara a otro a la velocidad de la luz.

2.1 De los comienzos buscando la ironía...

Puede sonar extraño e incluso parecer contradictorio que el humor sea tan importante en el proyecto periodístico-literario de Francisco Umbral, cuyo semblante serio y frío irradia una gravedad que a veces torna en amenaza al parecer siempre de mal talante. Sin embargo, en el análisis interpretativo de su producción literaria-periodística entre el tardo y el postfranquismo se observa que se trata de un recurso fundamental en su obra. “Si la introducción del Yo supone la modernidad, la doble consecuencia del Yo, cuando principia a actuar, son el humor y la metáfora”, dice [UMBRAL 1994:248]. Toda una declaración de intenciones que atrapa la estela de Ramón Gómez de la Serna en su defensa del recurso humorístico como elemento renovador de las letras españolas contemporáneas.

“Ramón, Jardiel, Mihura” es una columna programática donde el escritor madrileño reconoce la evolución del humor tradicional hacia el absurdo que configura el eje de estos tres autores, los cuales inician el salto hacia adelante con la renovación del panorama humorístico de España del siglo XX en todas sus facetas artísticas. Es más, apunta que

La Ametralladora y *La Codorniz* son sus felices creaciones periodísticas de la guerra y la postguerra. No hay que creer que *La Codorniz* de los años cuarenta era tan inocente como se ha dicho, porque hay en ellas una subversión idiomática y una puesta en cuestión del estatus burgués que son muy corrosivas.

UMBRAL [29/10/1977]

Observa entonces que esa subversión idiomática nace acuciada por la omnipresente censura franquista, que la obliga a trabajar el absurdo

basado en una ironía que destruye el tópico y alumbra el envés de lo cotidiano, es decir, de la realidad oficial exigida por el Régimen. Se trata de un proceso total de revuelta contra lo establecido, que Francisco Umbral comparte y asume con el objetivo de poder transformar la sociedad con la búsqueda de la verdad. Así, fija ya para el tardofranquismo su punto de mira en la burguesía y en todos aquellos elementos que configuran los pilares maestros del microcosmos franquista. Un proceso en el que el recurso irónico en todos sus alcances —mordacidad, sarcasmo, burla, causticidad, cinismo...— se va a desvelar como fundamental en el proyecto que está construyendo el escritor madrileño.

Nos encontramos aquí en la bifurcación de caminos donde el humor de Ramón Gómez de la Serna se aleja del de Francisco Umbral: si el primero se muestra optimista en su tratamiento con el rechazo de la ironía como elemento nuclearizado, el segundo concibe sus diatribas como pullas amargas que utiliza tanto para atacar como para defenderse de la realidad circundante. Francisco Umbral se cobija entonces en la enorme figura que le supondrá Mariano José de Larra como modelo censor de la sociedad a la que descubre y acusa sus defectos.

Si algo caracteriza a la sociedad de consumo es que ahora la gente huele mejor y todos somos ya como sepulcros blancos y perfumados. La industria del olfato es una de las más prósperas en el mundo desarrollista.

UMBRALE [22/12/1971]

Este es el comienzo de *Oler bien*, una columna en la que el escritor madrileño utiliza la excusa del perfume para criticar al *establishment*. A tal fin realiza una disimilitud entre autenticidad / imitación que le sirve para desenmascarar la realidad que el poder franquista, representado aquí por la burguesía, intenta ocultar con cortinas de humo: con fragancias, en este caso. Su final no puede ser más crítico en su causticidad:

A los exiliados y a los corresponsales extranjeros se les distingue, en los cócteles madrileños, por el olor a Pierre Cardin auténtico o a Balmain auténtico, así como sus señoras suelen oler a Chanel y a Diorísimo, igualmente auténticos, a diferencia de la burguesita madrileña, que generalmente huele a imitación. Nuestra sociedad de ahora mismo no es más justa, ni más honrada, ni más cristiana, ni más culta, pero huele mejor.

UMBRAL [22/12/1971]

De igual modo, Francisco Umbral dirige su ataque al principio sagrado del matrimonio en tanto que uno de los principales fundamentos burgueses y garante de la pervivencia moral del franquismo. En *El casarse pronto y mal* guiña un ojo a Larra y critica al matrimonio por ser una institución religiosa y franquista que simboliza la Dictadura:

Me parece a mí que los matrimonios fallan porque la gente ya no se casa en condiciones. Ni te enteras de que se han casado. No hacen lista de regalos, y lo que más sustentaba un matrimonio, la batería que lo defendía de los avatares de la vida, era la batería de cocina que regalaban las amistades. [...] Una de las razones por las que no se separan muchos matrimonios sólidos es por no saber qué hacer con todo lo que les regalaron el día de la boda, veinte años antes.

UMBRAL [1974: 105]

Observamos en este pasaje como el escritor madrileño asienta su embestida sobre una ironía del que mana un retintín con el que contempla la sociedad regida por la moralidad católica que le rodea. Una hipocresía social y religiosa que quiere dinamitar mediante la provocación humorística, en una suerte de rebeldía umbraliana que va a ir dando sentido a su propósito periodístico-literario en esa búsqueda de la verdad extraoficial.

Así como se va deteriorando la salud de Francisco Franco y del Régimen, Francisco Umbral va exponiendo en clave irónica un puntual inventario columnístico de la gran incertidumbre que se apodera del país y que se recopila en sus *Crónicas antiparlamentarias* (1974). Ya el

prefijo negativo *anti* del propio título advierte de su carácter oficioso, situándose al margen de la actualidad que la propaganda oficial insiste en mostrar. La descodificación de la impostura que propugna el escritor madrileño se basa en la defensa de la política democrática como elemento redentor único, tal y como expone en *La Libertad*:

Porque la política, como el amor, es una cosa que hay que hacer ahora mismo, ya, y en la política como en el amor es donde más rige eso de no dejar para mañana lo que puedas hacer hoy.

UMBRAL [1974: 113]

Crónicas postfranquistas (1976) supone una vuelta de tuerca más con la recopilación de las columnas que escribe en los dos meses siguientes a la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975, pues tiene como objetivo acercar y conectar la política con un ciudadano español secuestrado intelectualmente desde el fin de la Guerra Civil. Su *modus operandi* es la emisión de mensajes combativos en la potencia de su ironía al conjunto de la sociedad, los cuales interfieren con sus ruidos contestatarios el orden que todavía trata de imponer un sistema ahora postfranquista que se niega a desaparecer. Tomemos *Las elecciones* como paradigma:

Ha dicho el señor Areliza que en 1976 —o sea, a la vuelta de la esquina del turrón, que es la Navidad— habrá elecciones en España por sufragio universal. Yo estoy madrugando mucho todos estos días para ir entrenándome. Antes de ponerme a escribir, e incluso entre artículo y artículo, hago ejercicios gimnásticos-democráticos, pues hay que desentumecer muchos años de reuma órgano sindical.

[UMBRAL 1976: 75]

A partir de la noticia de las primeras votaciones políticas tras la Dictadura, Francisco Umbral tira de ironía para denunciar precisamente esa ausencia de normalidad democrática durante todo el franquismo. Y continúa:

Es muy fácil. Ustedes mismos pueden hacerlo. Se pone una caja de puros o de bombones, vacía y entreabierta, sobre una mesa y a distancia (unos tres metros) se le van arrojando papeletas dobladas como en el juego de la rana [...] Todo esto viene a cuento de que no estamos preparados, no tenemos práctica y a lo mejor nos da el calambre en la mano al echar el voto, o sufrimos una alferecía en la cola, pues los españoles pasamos de la cola electoral en los años treinta, a la cola del aceite en los años cuarenta.

UMBRAL [1976: 75-76]

Necesita pocos trazos el escritor madrileño para esbozar la situación cómica que puede padecer el ciudadano español al ironizar sobre la situación del secuestro político que ha padecido España durante más de cuarenta años. La crítica se construye así sobre una sonrisa arrancada al lector cómplice que se sabe instalado en el común estadio de injusticia histórica para la mitad del país, esa misma mitad perteneciente al bando republicano perdedor.

Las protestas-denuncias que Francisco Umbral viene realizando desde el estadio del humor tienen su recompensa en el año 1976, cuando el recién fundado diario *El País* le recluta en sus filas gracias a su carácter creativo en su provocación. En la columna *Cebrián* recuerda cómo es su fichaje: “Ya ves Umbral, este periódico tan serio, tan grave, con tanta barba, tan objetivo, tan frío, tan imparcial, tan europeo, que estamos haciendo” le presenta Juan Luis Cebrián, su director, en toda una declaración de principios de lo que significa la cabecera estrenada. Pero, paradójicamente, su trabajo diario —y por ello mismo excepcional al no existir en el diario columnistas que firmen cada día— se va a situar en un campo opuesto: “Bueno, pues yo quiero que me hagas en él todo lo contrario, o sea, que hables de ti, que seas tú quien cuente lo que te pasa, lo que te ocurre o se te ocurre, lo que quieras” [UMBRAL 1981:67, 68] ¿Por qué esta decisión tan arriesgada que parece contravenir las directrices de *El País*? Pues porque como el propio escritor madrileño reconoce “[...] me eligió como vertedero folclórico, como festón y faralaes ruidoso,

revoltoso y peligroso de su periódico”². Es decir, como provocador agitador de masas.

La estrella del escritor madrileño comienza a brillar con luz propia en el panorama del columnismo nacional. Y lo hace en un contexto favorable por el nuevo contexto de cambio auspiciado por una incipiente Transición, la cual comienza a atravesar las distintas facetas del país. De ahí que entrado en materia Francisco Umbral apunte más alto y con voz más firme en su acusación contra los vestigios franquistas, como esa virtud moral apuntalada a sangre y fuego desde el ‘Año 0 de la Victoria’:

[...] del campo me echaron por adulterina, que decían que una perdida como yo no podía estar en el campo, que no había sitio para mí en el campo, que en el campo son muy rectos y allí sólo hay sitio para las perdices y las codornices, y eso que son aves cándidas, ya ves tú, como si no hubiera visto yo al cerdo con la cerda, al palomo con la paloma, y al sacristán con mi santa madre.

UMBRAL [1976: 123]

El humor inicial que emplea en su denuncia contra ese “qué dirán” va cediendo paso a un final en el que el recurso dinamizador de la ironía aparece revestido por un componente satírico y sacrílego, pues ya no se trata de mezclar a animales con criaturas a imagen y semejanza de Nuestro Señor, sino que incluso juega en una doble provocación: la primera, la pecaminosa figura del sacristán que ha sido investido como representante de Dios en la Tierra; la segunda, la propia madre en lo que alcanza no respetar a nada ni a nadie en una demostración de lo que le significa un *playing* continuo.

Pero es justo en el tabú del erotismo donde observa el instrumento preciso para socavar de una vez por todas los preceptos religiosos-franquistas, amparados en la rectitud virtuosa de una población que ha sido sometida. Aquí es donde se inserta la recopilación de artículos que hace del asunto en su recopilatorio *Las Jais* (1977). Con títulos tan

² UMBRAL [30/05/1980].

provocadoramente significativos como *El orgasmo*, *El tanga* o *Los Senos* bajo epígrafes maliciosos del tipo “Hágaselo usted misma”, Francisco Umbral despliega ese tono provocativo y lúdico con el que tanto disfruta. Precisamente es en *El orgasmo* donde mejor lo ejemplariza. Primero, seduce a la que lo lee con un acercamiento personal cómplice, rompiendo la barrera que puede suponer un asunto tabú hasta entonces: “El orgasmo femenino, como tú bien sabes, querida lectora, es un hecho cultural.” A continuación, se muestra el recurso irónico: “Antes, nuestras títas creían que el orgasmo era malo y que salían ojeras y te daba el cólera morbo asiático [...]”. Después, el toque informativo o como mínimo más serio de la noticia: “El orgasmo representa una descarga nerviosa y eléctrica muy necesaria, muy relajante, además de la llamada gratificación libidinal [...]” En último lugar, un detalle de la comunión de la subversión idiomática que profesa -con una expresión vulgar feminizada- con la celebración de lo que supone una conclusión popular irreverente a la tradición temerosa de Dios: “Y luego, macha, lo bien que se pasa”³.

Esta última frase no sólo mueve a risa cómplice en quien lo lee, asombrado de una naturalidad en quien lo escribe que deviene en pecado a la costumbre católica, sino que por sus propias connotaciones hedonistas remiten a Francisco Umbral con toda la tradición del epicureísmo y su defensa del placer sexual tanto como su repudio a la religión. Un posicionamiento ético y estético que históricamente han defendido los grandes malditos de la literatura, como su reconocido maestro Baudelaire y su influyente Rimbaud; y que lo han hecho con un discurso amoral contrario a los preceptos morales religiosos, el cual tiene en la confesión católica su principal elemento de manipulación. Pero también contra la sociedad burguesa que fija y rige un orden instituido a su servicio, es decir, orden y poder religioso y económico, extendido al político, que dicta el escrúpulo hipócrita como principio regidor social.

³ UMBRAL [1977: 11].

La pugnacidad hacia la represión sexual que el lector va encontrando en las reflexiones de Francisco Umbral en prensa se fundamenta en esa capacidad de incitación que viene a forjar una complicidad entre escritor y público, en especial con el desarrollo de un ingenio absurdo basado en una ironía belicosa que el paso del tiempo va a acrecentar en potente creatividad transgresora.

2.2 ...a los confines de “Érase una vez un hombre a una nariz pegada”

Su embate varía para los primeros años de la Transición en una evolución del humor que corre paralela a la suya propia como persona: Francisco Umbral agiganta su carácter escéptico natural al observar que los pasos dados hacia la consolidación de la democracia están lastrados por una oligarquía política, militar, aristocrática y religiosa heredera del franquismo. Ahora más que nunca lleva al extremo la denuncia en su desconfianza, realizada desde la potente y visceral influencia de Mariano José de Larra que tanto lo deslumbra como escritor-censor de la realidad más inmediata en clave costumbrista. Y es que Francisco Umbral observa en Larra la unión de un carácter ilustrado por su afrancesamiento cultural con una prosa autóctona espléndida pero durísima, de zurriagazo envuelta en una carcajada vejatoria.

Una excelente manera de dar vida a este nuevo humor umbraliano que cada vez se va a mostrar más irreverente, más caustico y al fin más doloroso pasa por su colaboración en la revista *Hermano Lobo*. “El humor, en España, se hace sarcasmo con Quevedo, ironía con Cervantes. El sarcástico y quevedesco *Hermano Lobo* ha recogido y actualizado la herencia de *La Codorniz*”⁴, sintetiza el escritor madrileño. Una vez balizado el camino, tan sólo resta ahora transitarlo.

Estamos en 1977 y, aunque Francisco Franco no lleva ni dos años muerto, el postfranquismo aún colea atravesando todos los estadios que la Transición intenta conquistar democráticamente. Motivo por el que no

⁴ UMBRAL [1974: 120].

es casual que Francisco Umbral firme en esta revista satírica una sección bajo el nombre “La protesta de Caperucita”, donde se acerca a la hipérbole tan de su gusto quevedesco en una peculiar construcción humorística en la que personajes de la época como Cruz Martínez Esteruelas, ministro de Educación, José Antonio Girón de Velasco, consejero del Reino, M.A. García-Lomas, alcalde de Madrid, y otros tantos son retratados como lobos y disparados con balas de sarcasmo. La columna dedicada al político conservador Don Gonzalo Fernández de la Mora de título homónimo es sin duda la más representativa de todas:

Empieza diciendo don Gonzalo en uno de sus últimos sonetos en prosa ‘No puedo aceptar el postulado veteromarxista...’ Hombre, don Gonzalo, sin faltar, así no, que nosotros no le hemos hecho nada a usted.

UMBRAL [1976: 55-57]

Tras una presentación socarrona del asunto, Francisco Umbral comienza a fogear al protagonista de esta *protesta* con un tono casi amigable en su divertimento, donde no pasa desapercibido ese increíble bagaje cultural que atesora enfrentándole irónicamente a aquel:

Un poco de modales, don Gonzalo, que ha sido usted ministro y diplomático y filósofo y hasta me parece que de la Peña Valentín ¿Y qué le han hecho a usted los señores Adorno, Marcuse, Reich, Garaudy, Merleau-Ponty, Carrillo y Hegel para que los llame veteromarxistas que suena casi como una enfermedad venérea?

UMBRAL [1976: 55-57]

Mas lo que empieza siendo humo de artificio con toques irónicos transmuta con la aparición del “rojo”, ese elemento imprescindible por denunciador de la situación horrible que representa en un ataque frontal que exuda el ánimo de descalificar lo más abiertamente, abandonada ya cualquier tipo de socarronería, al *lobo* Gonzalo Fernández de la Mora:

Le he preguntado a la abuelita a ver qué es eso de veteromarxista, y ella ha sacado al amante rojo que tiene en el armario desde la guerra, en plan cárcel del pueblo, y el rojo ha salido cantando *Mi jaca galopa y corta el viento*, [...] y ha dicho que [...] él es un veteromarxista, y que usted a él no le insulta, que usted es un ultra y un carca y un reaccionario y un exministrable y un doctrinario de derechas [...]

UMBRAL [1976: 55-57]

Fieras las referencias que despliega a las consecuencias de la Guerra Civil bajo el paraguas del humor. La principal de ellas es la que nos habla de esa situación sufrida por muchos republicanos durante la postguerra que tuvieron que esconderse en su propia casa de la sociedad vencedora, so pena de su integridad física: de ahí esa “cárcel del pueblo” retratada con la misma ironía que los versos de una de las canciones más populares para la época. Y así, como un volcán que tras los temblores iniciales escupe hacia el cielo toda su lava para volver a un periodo de inactividad, el escritor madrileño retoma la jocosidad inicial tras sus exabruptos, permitiéndose incluso un detalle tan erótico como humorístico para finalizar: “Dicho esto, el rojo se ha vuelto al armario, no sin antes hacernos un menage a trois a la abuelita y a mí, que ya nos iba haciendo falta, que aquí en el bosque no te comes un rosco [...]”⁵.

Hermano Lobo supone definitivamente un buen ejemplo del campo de acción de un Francisco Umbral que sigue además los postulados de su otrora querido maestro Valle-Inclán, pues a imagen de *El Ruedo Ibérico* se nutre de todo aquello que le rodea y lo articula por escrito bajo la pátina de un humor absurdo pero combativo en su ironía cada vez más sarcástica que esconde, eso sí, ese escepticismo amargo de quien sólo encuentra redención en la risa ante el vacío que encuentra en la realidad. Sus burlas comienzan a aparecer así construidas desde la hipérbole, un recurso que le otorga la posibilidad de generar escenarios muchas veces rayanos en el surrealismo, cuando no también en un esperpento valleincliniano. Esta es la verdadera razón por la que este semanario de humor, caracterizado por su estilo innovador y su temática de actualidad,

⁵ UMBRAL [1976: 55-57].

le permita ahondar en sus probaturas lingüísticas del idioma con la misma rapidez que parece descomponerse el cuerpo del dictador durante el postfranquismo, que no así el sistema que va a dejar en herencia: la lucha, en fin, continúa. Y continúa a partir del tratamiento de la palabra que realiza el escritor madrileño bajo la sombra sátira y creciente de Quevedo.

Un proceso nada complejo en sí para alguien tan excelentemente dotado de la lengua como es el caso del escritor madrileño, pues desde una total libertad apenas le bastan unos pocos trazos para (des)dibujar al protagonista tratado/sufrido de su crítica y presentarlo deformado como si se estuviera mirando en un espejo del Callejón del Gato. En *Castedo* podemos leer la siguiente caracterización tan valleinclanesca (se mantiene el resaltado en negrita original): “El Ente [...] tenía cara de **Victoria Prego**, tetas de **Carmen Maura**, gafas de **Castedo**, malas mañas de **Gabilondo** y panza socialista de toda la vida, como **Gómez Redondo**”⁶ Y es que resulta una inquebrantable constante la influencia de Valle-Inclán como instructor de estilo que fustiga con su verbo hiriente, instalado en ese escenario esperpéntico donde la risa se mezcla con el patetismo en una combinación perfecta de elementos tratados quevedescamente.

El grado máximo de su humor hiperbólico lo alcanza con el uso de la figura de la animalización de los personajes damnificados en sus columnas. *Hermano Lobo* es paradigmático en este contexto, sobresaliendo el Ministro de Exteriores norteamericano Henry Kissinger como “lobo asilvestrado” que representa los intereses del “Tío Sam”. En menor medida pero con igual de importancia, en sus columnas de prensa se evidencia este gusto particular que hereda Francisco Umbral de la tradición burlesca española tan quevedesca, tan valle-inclanesca. En la columna *López Rodó* se localiza una buena ilustración de esto, asemejando al protagonista con una rana cuando le describe en estos breves términos: “Don Laureano López Rodó tiene la calva digna,

⁶ UMBRAL [21/10/1982]; se respeta la negrita del original.

peinada para un lado, tiene los ojos grandes, abultados por las gafas, tiene un labio grueso, [...]”⁷.

En este tratamiento grotesco con ánimo ridiculizador que vertebra ahora la transgresión creativa en sus columnas, se ha de resaltar que en la forja de este tipo de prosa agria, hiperbolizada y denigratoria, martillea como hierro ardiendo la muerte de su hijo “Pincho” con poco más de seis años a causa de una leucemia en 1974. Un incalificable acontecimiento de dolor del que nunca se sale indemne y que suele acabar con la muerte en vida de los padres que la sufren. Una “amargura humana inmensa”, tal y como lo define el periodista Jesús Hermida en una entrevista que le hace y dónde, además, pone de manifiesto la devastación que no dejará de sufrir desde entonces el escritor madrileño⁸.

Pero su situación familiar contrasta con la fama de columnista (y escritor) que se asienta a inicios de la década de 1980, potenciando un egotismo ya de por sí desmedido. De esta guisa, su desencanto con una Transición que observa inocua en su cambio esperado y que viene a confirmarle su carácter de farsa, suscita el abandono definitivo de esa ironía con la que suele envolver hasta la fecha sus reflexiones diarias más mundanas. La misma a la que identifica como “la ternura de la inteligencia”: a partir de ahora, Francisco Umbral confirma su prosa más canalla sobre la base de una maledicencia en su verbo más agresivo, pues si de un juego tan solo la vida se trata... Así, le va a ir dando así un ardite desmerecer incluso a personalidades literarias patrias, pues nadie está a salvo de como a Manuel Machado en *Los del 98*: “El otro Machado, don Manuel, es un modernista de cervecería de banderilleros, archivero y bohemio, que cementa mucho su gloria en lustrarse varias veces al día los zapatos”. Por si las expresiones no fueran suficientemente desacreditadoras por sí solas, los adjetivos no pueden estar trabajados con mayor deseo despectivo: si bien los banderilleros se representan como los subalternos del torero -verdadero protagonista por su bravura- archivero connota una labor segundona dentro del ámbito

⁷ UMBRAL [27/03/1976].

⁸ *De cerca* [17/11/1980].

cultural. Una verdadera nimiedad si lo comparamos con la descripción que a reglón seguido hace de Ramiro de Maetzu: “Don Ramiro de Maetzu había atravesado a gatas la Puerta del Sol, en un alarde anarquista/circense muy de aquella generación, y les hablaba a todos de Nietzsche”. Y si la representación gráfica no fuese del todo reveladora en su patetismo... “Maetzu, en este orden, es el golfo del 98, o el antigolfo, en el sentido de que enseguida se hace un señorito vizcainarra con el cuello de porcelana, redondo, de Filemón (el de Mortadelo), y hasta se pone las mismas gafas que Filemón”⁹.

Anna Caballé, su biógrafa, aúna el egotismo desmedido de Francisco Umbral con el giro hacia la violencia verbal sobre un fondo común patrio:

Y como hablamos de esa lucha desesperada por llamar la atención en un medio como el español, profundamente indiferente a la tolerancia y a la cultura, está claro que las columnas de Umbral no hubieran funcionado de mantener él una actitud respetuosa y humilde [...] Se trataba de hacer una columna de lectura imprescindible, de crear un hábito, una adicción, fundada en el acero de la frase”

[CABALLÉ 2004: 294, 295]

Pero hay algo más. El tratamiento del humor que así viene deformándose también experimenta estilísticamente la realidad histórica de su momento con un neocasticismo de la lengua y un neocostumbrismo en el enfoque, del que obtiene para su fortuna la aquiescencia general gracias al *cheli*. En efecto, en este argot utilizado por los jóvenes protagonistas de la Movida es donde más se aprecia esa insolencia con la que ataca lo que entiende como mediocridad política de la época extensible a los demás campos que configuran la sociedad. Ejecutada desde la privilegiada posición de quien utiliza la ironía más deformada para eludir las responsabilidades de sus comentarios o acciones, explica qué pasa en España de modo extraoficial como, en efecto, extraoficial es

⁹ UMBRAL [10/06/1985].

el cheli. Un posicionamiento subversivo y cáustico el que adopta Francisco Umbral a expensas de una coyuntura general: la Movida, ese mismo proceso de revuelta juvenil tras años de represión franquista que le es favorable a su cada vez mayor interés por la experimentación idiomática. Realiza así el escritor madrileño un verdadero ejercicio de descrédito del socialrealismo, pues estas pruebas exigentes en su transformación a la que somete el idioma transcurren paralelas a un descrédito de la situación nacional tras la llegada de la Transición: su jugada es fuerte porque se propone modernizar a la sociedad a partir de la modernización del mensaje. O, por lo menos, jugar en el gran tablero que tiene por el mundo en el que vive.

[...] ayer he comprado dos talegos por mil, en Alberto Aguilera/*cómo loves*, hasta que llegó la pasma, que había dado el queo un manus y nos dejaron sin el flus, a ver si me entiendes, cómo lo ves, pero la basca pasa de presidente [...]

UMBRAL [1982: 309]

Una columna de corte político pero que está toda ella impregnada por el argot, cuya comicidad paródica remite a esa veta tan bien marcada que supone la pugnacidad que practica de modo excelente y con su particular humor Francisco Umbral. Ciertamente es que con el paso de la década de 1980 y la pérdida del impulso inicial que supone la Movida, el uso del cheli queda restringido en las futuras columnas que publica.

Pero no sucede así con su causticidad, porque si algo nunca pierde ni él ni Quevedo es la estocada lingüística. Y en verdad que para los años venideros será una estocada terriblemente venenosa. Recupero a propósito una cita del propio Francisco Umbral: “Sólo he vivido cinco años en mi vida. Los cinco años que vivió mi hijo. Antes y después, todo ha sido caos y crueldad.” Dos frases que lo sintetizan todo. Hijo de madre soltera y con una infancia que transcurre en la pequeña ciudad de provincias que era Valladolid durante un tiempo de cerrojazo moral auspiciado por el Estado y la Iglesia, apenas puede disfrutar de la normalidad familiar (tradicional) alcanzada con su mujer y “Pincho”.

Porque es tal la ferocidad de su incidencia en un Francisco Umbral quebrado, tal la barbarie de su dramatismo en un Francisco Umbral vencido, que la muerte del hijo “Pincho” encarna en su persona el doloroso punto de partida de una larga y desmesurada huida hacia adelante donde, con la verdad de su existencia perdida en la eternidad, su nihilismo y egocentrismo se hinchan de modo inversamente proporcional a niveles colosales, haciendo saltar por los aires los corsés irónicos de sus inicios para perderse en una absoluta nebulosa quevedesca en la que morir matando las mentiras de una realidad irracional.

2.3 Del lenguaje subnormal...

Así como Francisco Umbral evoluciona desde la ironía hasta ese *delirium tremens* deformado del humor más agresivo, Manuel Vázquez Montalbán opera justo en sentido contrario: desde el dislate más absurdo hasta un desencanto irónico, más sin llegar a ningún extremo maledicente. Y todo desde su convencimiento político de hombre de izquierdas comprometido, motor de su pugnacidad y diferencia esencial con el provocador egocéntrico que demuestra ser Francisco Umbral. Es su biógrafo José Vicente Saval quien recoge lo que será el credo montalbanino:

Recuperar la memoria histórica, rescatar la cultura popular, radiografiar Barcelona, formar conciencia social, crear opinión, decantar actitudes y contextualizar los contenidos locales con los globales.

SAVAL [2013:67]

Una de las tantas citas que su admirado Groucho Marx dejó para la inmortalidad es la siguiente: “Pienso que hay demasiadas cosas en el mundo que la gente puede comprender. Si les das las noticias de manera que no las entiendan, tendrán algo en lo que pensar.” Se entiende así que una de las autodefiniciones del periodista catalán fuera la de “grouchomarxista” en tanto que creador de un recorrido cultural

heterogéneo, con unas connotaciones que remiten desde el vanguardismo hasta el posmodernismo deconstructivo de su obra. Un auténtico *collage* utilizado como técnica de su etapa más experimental que copa gran parte del tardofranquismo, en la cual articula textos fragmentarios que pierden su coherencia textual con la utilización de un lenguaje que está por encima de la lógica narrativa propia. Con esta actitud Manuel Vázquez Montalbán subordina su sentido estético al servicio de su anhelo ético, puesto que utiliza la escritura como verdadero y punzante instrumento de intervención social con el fin de socavar la mentira de la realidad oficializada por la censura.

El paradigma se encuentra fijado en los textos que escribe para *Hogares Modernos*, una revista mensual editada en Barcelona que se dedica a la decoración y al interiorismo en la que llegará a ser redactor jefe tras iniciar una serie de colaboraciones puntuales a partir de 1966. Poco después, entre los años 1969 y 1971, aparece “Las andanzas de Jack” con su firma bajo pseudónimo de Jack el Decorador: es una sección en la que el periodista catalán empieza a romper con la expresión lingüística convencional para esbozar lo que será la génesis de distintas formas expresivas que configurarán esta etapa experimental de denuncia, tales como la escritura teatral, el ensayo o la poesía visual. El absurdo surrealista de “Las andanzas de Jack” aglutina, pues, toda una serie de artículos iconoclastas que, sólo para su aparición durante el año 1969, serán recogidos posteriormente en el libro *Jack el Decorador*.

Jack el Decorador responde a un personaje ecléctico en sus desempeños cotidianos en los que actúa como reportero, sociólogo y una especie de detective privado (en lo que se adivina la antesala de lo que será Pepe Carvalho). La elección del nombre no es azarosa, pues en más de una ocasión el propio periodista catalán ha declarado que responde a una broma con la referencia explícita a Jack el Destripador: un juego de palabras donde despiezar el absurdo de la sociedad consumista del momento desde una posición igualmente absurda con la utilización del *collage*. Su comienzo es prometedor:

Entré en los locales de Hogares Modernos sin muchas contemplaciones. Lancé cuatro o cinco bombas de gas lacrimógeno y cuando todo el mundo estaba anegado en lágrimas lancé la siguiente proclama por megáfono:

HA LLEGADO JACK EL DECORADOR
NO OPONGAN RESITENCIA
A PARTIR DE ESTE MOMENTO
QUEDAN BAJO MIS ÓRDENES”

Las quince secretarias de gerencia y las 117 del departamento de publicidad entonaron odas triunfales a los acordes de cítaras.

VÁZQUEZ MONTALBÁN [1969:35-36]

Se trata de una demostración, más allá de la denuncia de la transformación salvaje que comienza a sufrir el capitalismo, sobre cómo realizar un periodismo alternativo a la época, esto es, sobre cómo presentar unas reflexiones con un doble lenguaje desde lo más absurdo pero con un sentido didáctico que facilita la complicidad con el lector. Los diálogos, las fotografías, los textos resaltados cómicamente... no hacen sino más que reforzar ese carácter colateral de entretenimiento que avanzan las obras que configurarán su “etapa subnormal” porque, como admonitoriamente titula uno de sus artículos *Esto no queda así, esto se hincha*.

Cierto, pues distanciamiento más actitud sarcástica en un discurso de ruptura le permite dar cuenta de la realidad cotidiana en todas aquellas publicaciones donde firma. De entre todas ellas, sin embargo, descolla una colaboración aparecida por primera vez el 20 de febrero de 1970 en *Triunfo*, en una sección de título tan curioso como rodeada de misterio: “La Capilla Sixtina”, firmada por Sixto Cámara. Curioso, porque inevitablemente remite a la famosa estancia pictórica del Vaticano; misterioso, porque no se observa por parte de Vázquez Montalbán ninguna conexión con ella y se desconoce su autoría. Pero a raíz del interés creciente que suscita entre el público lector, ha de ser él mismo

quien lo explique en *¿Quién es Sixto Cámara?*¹⁰ Texto revelador donde los haya, defiende el nuevo espacio creado como un “programa sugestivo” donde cohabitan personajes diferentes gracias a una argamasa compacta en sus caracterizaciones y en su absurdo humor cruzado siempre por la ironía.

Una sección que está inspirada en las columnas que el periodista, escritor y humorista norteamericano Arthur (“Art”) Buchwald escribe para diversos medios —en especial para *The New York Herald Tribune* y *The Washington Post*— y que *Triunfo* publica con *copyright* en España desde principios del año 1967 hasta 1971. Art Buchwald es un perspicaz columnista que analiza la situación política, económica, social y cultural de su entorno con tal grado de acidez y sarcasmo que le vale el premio Pulitzer en 1982. Diálogos surrealistas con o entre interlocutores imaginarios; enumeraciones caóticas, cuentos apócrifos o intercambios epistolares irónicos; reproducciones dramáticas desternillantes al estilo de los programas televisivos... son sólo una muestra de la tremenda capacidad de un periodista que, con innegable estilo satírico, denuncia todo aquello que le parece merecedor de crítica; tanto es así, que afirma en una ocasión que no hay nada demasiado sagrado en la vida para que él no le tome el pelo. Leer los textos incisivos de Art Buchwald significa, entonces, retrotraerse a uno de los estadios de influencia estilísticos más importantes de Manuel Vázquez Montalbán.

“La Capilla Sixtina” aparece estructurada en breves relatos independientes (o con cierto hilo argumental algunas veces) en los que queda demostrada una espléndida agilidad intelectual sarcástica de su autor gracias a la mezcla de realidad y ficción, que diluye su feroz ataque frontal al franquismo y su legado en una atmósfera ilógica con una serie de constantes estilísticas comunes en ellas. Sea la principal, sí, el disparate. Con *Encarna en Portugal* lo lleva al extremo, en lo que supone un buen ejemplo de su uso con la finalidad de posicionarse al

¹⁰ VÁZQUEZ MONTALBÁN [25/03/1972].

lado de la Revolución de los Claveles con la utilización de un lenguaje codificado bajo la pátina de lo ilógico:

Abro los ojos y descubro mi habitación llena de señores, claveles rojos y Encarna. Se empiezan a reír ante mi perplejidad y empiezan a gritar coral y rítmicamente: “O povo unido jamais será vencido”. Luego cantan “Grandola, vila morena” y a continuación me ofrecen claveles y convierten mi estómago en una garrafa de vino tinto del Dao. Me dejo llevar por los acontecimientos. Dos horas después se han marchado y sólo quedamos Encarna y yo. [...]

- Ha sido precioso. Le hemos montado un Primero de Mayo en pequeño, para que se hiciera usted una idea.¹¹

Desde *Hogares Modernos* son muchos los medios de comunicación en los que Vázquez Montalbán publica y en los que demuestra una capacidad humorística ilimitada sin altibajos, algo extraordinario si se tiene en cuenta en alguien que escribe casi a diario durante tantísimos años. *Tele/eXpres*; *Interviú*; la sección “La Capilla Sixtina”, primero en *Triunfo* y luego en *La Calle...* son algunos ejemplos de las publicaciones donde deleitarse de ese humor montalbaniano retroalimentado en lo que parece un bucle sin fin, y que tiene otro momento magistral en *Por Favor*. En esta revista satírica de referencia entre los años 1974-1978, donde coincide con colaboradores como el propio Francisco Umbral, despliega su humor más subversivo con una pugnacidad irónica que hace mella en un gobierno que no duda en perseguir a los periodistas, humoristas, dibujantes... que en ella participan.

Así, en junio de 1974 y tras apenas dieciséis semanas de vida es castigada con una multa de 250.000 pesetas y suspensión de cuatro meses, aunque vuelve con la misma virulencia de un Manuel Vázquez Montalbán tan enorme en su despliegue humorístico absurdo en *El día en que nos comunicaron la suspensión de “Por favor”*: una columna en la

¹¹ VÁZQUEZ MONTALBÁN [24/05/1974].

que se retrata como el gran fabulador que es de la compleja situación real desde un marco irracional. La estructura de su reflexión está basada en la técnica del diálogo surrealista, pues se establece una comunicación telefónica entre los censores y los periodistas a modo de parodia que muestra el reverso de la realidad desde un punto de vista irónico:

Empezamos a llamar a autoridades competentes. Empezamos hablando del tiempo y de lo caro que se ha puesto el aceite de oliva. Ya al borde de la despedida, dejamos caer, como quien no quiere la cosa:

- Ahora que hablamos del precio de las angulas: ¿es cierto que piensan erradicarnos del mapa?
- ¿Quién ha dicho tamaña barbaridad?
- Todo el mundo
- No. Una simple suspensión por cuatro meses.

Encajamos el golpe como Urtain, que ya tiene más moral que el Alcoyano.

- Hombre, si quieren hacerlo por seis, por nosotros no se autolimiten.
- Sería excesivo. Gracias. Pero no procede¹².

Y finaliza este artículo desternillante con la firma coral en su eclecticismo del “Comité Ejecutivo de la Logia *Por Favor* Fracción ML 5.º 4.º, a la izquierda, dos travesías más allá de la Junta Democrática y a dos manzanas de la Conferencia Democrática y Episcopal”. Una singularidad ésta muy propia de la revista que el periodista catalán trabaja con eficacia, haciendo extensible su irreverencia humorística hasta la última palabra, es decir, hasta las últimas consecuencias.

¹² VÁZQUEZ MONTALBÁN [25/10/1974].

2.4 ... al desencanto irónico

A partir de *Por Favor*, Manuel Vázquez Montalbán se va a ir sirviendo cada vez más de la ironía como un recurso humorístico con el que enfrentarse al desencanto que le produce el fracaso de la razón; esa misma razón que aboga por la recuperación de los valores democráticos inherentes al conjunto de la sociedad y la consiguiente condena de la Dictadura. No sucede así. Tras la muerte del dictador, la situación culmina con un doble proceso: la proclamación de Juan Carlos I como Rey de España (24/11/1975) y el nombramiento de Adolfo Suárez como jefe de Gobierno (05/07/1976). Si el primero ha estado tutelado hasta la fecha en la complicidad de Francisco Franco tras la sublevación militar de julio de 1936, el segundo ha sido secretario general del Movimiento.

Una nueva situación que al periodista catalán le parece involutiva o, por lo menos, un claro ejemplo de cómo todo sistema tiende a luchar por su conservación. Leamos el inicio de su columna *Luz de gas*:

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LINGÜÍSTICA
El presidente del Gobierno ha convocado un equipo de presuntos reformadores constitucionales o institucionales, que ya no me aclaro, y a uno se le antoja que este equipo está constituido por una minoría de reformadores y una mayoría de gente a reformar. Es decir: muchos, los más, han entrado en el reformatorio. [...] Milagros como el de la conversión del agua en vino se dieron una vez y hace tanto tiempo que vete tú ahora a homologarlos [...]

VÁZQUEZ MONTALBÁN [14/07/1976]

Manuel Vázquez Montalbán tira aquí de ironía en su denuncia sobre el núcleo de este postfranquismo, al cual no duda en tildar de “transfranquismo”¹³. Un neologismo que le ayuda a comprender que el diseño de la reforma que necesita España nace del mismo corazón de la Dictadura. De ahí que sintetice la situación final para la Transición como una “correlación de debilidades”¹⁴, donde los principales actores implicados en el cambio —Régimen, Corona, Oposición— luchan por un

¹³ VÁZQUEZ MONTALBÁN [14/07/1976].

¹⁴ *Epílogo* [18/10/2003].

pacto basado en el respeto de su debilidad al no poder imponerse unos sobre otros. Nos encontramos, en suma, ante el momento crucial en el tratamiento del humor del periodista catalán, pues ahora muestra el recurso irónico como arma de ataque y defensa en sus críticas... desencantadas. De hecho, en conversación con José Colmeiro muestra su total acuerdo con el escritor William Boyd cuando afirma que “La verdad sin ironía es dogma, la ironía sin verdad es frivolidad”.

Se suceden así columnas de títulos tan significativos como *Comparsas o víctimas*, donde sigue evidenciando su preocupación sobre la situación política de reconciliación nacional durante el postfranquismo, la cual surge de pactos que silencian las acciones del franquismo con el perdón a los verdugos y el olvido de la restitución de la memoria de las víctimas¹⁵. O como en *Desencanto con recochineo*¹⁶, en la que define al desencanto como “una palabra oxidante con cara de virus” mientras ahonda en su denuncia irónica sobre el continuismo de una Transición surgida de las entrañas del franquismo. Me detengo en *Tarancón y Ramoncín*, columna paradigmática del periodista catalán. En primer lugar, analiza las responsabilidades de su escepticismo político de más a menos:

(uno) el sistema de transición, esterilizador y antiestimulante como pocos [...] (dos) esos ‘poderes fácticos’ (parte de la Iglesia entre ellos) que han dispuesto una hilera de obstáculos ante la reforma para que reforme poco o nada [...] (tres) UCD por su oportunismo (otros) las fuerzas políticas restantes que no han sabido o no han podido entusiasmar a la clientela con el proyecto democrático.

VÁZQUEZ MONTALBÁN [25/05/1978]

Después, realiza una deliciosa doble transgresión humorística sobre los parlamentarios “pasotas al estilo Ramoncín”, tan en boga por entonces, tan fetiche de Francisco Umbral. Primero, en su aspecto físico:

¹⁵ VÁZQUEZ MONTALBÁN [10/06/1976].

¹⁶ VÁZQUEZ MONTALBÁN [28/08/1979].

La moda está por lo pasota y frente a la moda poca cosa puede hacerse. Lo más inteligente, en mi opinión, es dejarse llevar por ella y ser más pasota que los pasotas. En ese sentido, propongo que los parlamentarios democráticos vayan a las Cortes con imperdibles en las narices o las mejillas y uno de los ojos pintados de azul celeste o amarillo.

VÁZQUEZ MONTALBÁN [10/06/1976]

Segundo, en su aspecto lingüístico que enlaza directamente con el cheli umbraliano:

Propongo que hagan declaraciones “pasotas” en el mismo hemicycleo y que cuando se discutan los distintos puntos del articulado constitucional se levanten los cabezas de fila y digan:

-Oye tío. Vaya rollo. Esto es demasié. Corta ya. No te enrolles, Charles Boyer. ¿Qué pasa contigo, Adolfo? Te va el rollo cantidad. Pasa de todo, tío. Vente a fumar un porro y deja ese consumao para los cuervos.¹⁷

Aquí la ironía funciona como embate directo a la línea de flotación de un poder que, en tanto se le antoja claramente insuficiente con las esperanzas en él depositadas, se burla en clave estética. Se hace necesario en este punto la complicidad en modo participación de un lector activo que descodifique las marcas estilísticas de Manuel Vázquez Montalbán, puesto que se guasea de la clase política mediante la estética de la Movida y de su jerga cheli, muy de moda en el país gracias sobre todo al amplificador que resulta ser por aquellos tiempos la columna diaria de Francisco Umbral. Guasa, sí, pero dentro de un ejercicio que denota indefectiblemente su agresividad intelectual más allá de su melancólico ánimo.

Porque es evidente que el desencanto va haciendo mella en el periodista catalán, quien al fin de la década de los setenta del pasado

¹⁷ VÁZQUEZ MONTALBÁN [25/05/1978].

siglo se instala en un territorio humorístico más resignado que va a tener como protagonista a su *alter ego* Pepe Carvalho. Pues así como el personaje provocativo de Encarna de “La Capilla Sixtina” le sirve a Manuel Vázquez Montalbán de crítica radical de la izquierda contra la herencia del postfranquismo, el tratamiento de este personaje se va a ir situando con el tiempo en un estadio irónico y sentimental, sobre todo en la sección en la que se erige como auténtico protagonista: “Carvalho y yo”, en *Interviú*, estrenada en 1977.

Caracterizado desde su inicio como un detective privado perspicaz y provocador, da forma al nuevo estado emocional del periodista catalán en cuanto su evolución transcurre acorde con esa nueva manera de mirar al mundo. En efecto, y aunque lo trabaja desde una aparente renuncia a la comprensión de todo aquello que le rodea y que se le escapa a su entendimiento, es incapaz de sustraerse ante los problemas debido a su ética que le obliga a denunciarlos desde una prudente distancia, desde un relativo tratamiento. El recurso irónico deviene, entonces, en imprescindible para esta nueva lucha que contrae con su tiempo histórico en la forma de una democracia en la que decididamente Manuel Vázquez Montalbán no acaba de creer, así como la situación de un orden mundial que más bien toma como desorden. Todo ello le provoca una dura desilusión ideológica, que aparece reflejada en el *continuum* de sus columnas, como ocurre en *Jaque al secretario general*. En esta columna invita a escuchar el eco de fondo de su admirado Groucho Marx con el despliegue de una fina ironía por boca de Carvalho sobre los rivales en el juego del ajedrez, a modo y manera de los jefes soviéticos:

[...] Desconfío de los ajedrecistas y mucho más de los ajedrecistas profesionales. Van por ahí matándose piezas con lentitud de sádicos. Desconocen las urgencias físicas más humanas. Apenas mean. No cagan. Ni siquiera se ponen nerviosos de tanto enculamiento sillero. Los odio.

VÁZQUEZ MONTALBÁN [17/11/1983]

Y que le sirve además de punto de apoyo ironizar sobre la situación española del momento:

Cuando se acerca el final de la justa, el vencedor sufre una metamorfosis diríase que biológica y se convierte en un buitre carcajeante y aleteante que se cierne sobre el rey. Además el ajedrez en España es un juego sumamente desestabilizador. Este país no puede soportar que una y otra vez se diga jaque al rey. Yo lo prohibiría por la Constitución.

VÁZQUEZ MONTALBÁN [17/11/1983]

Estructurada por norma en forma de diálogo entre el periodista catalán y el detective privado, “Carvalho y yo” tiene gran éxito de público en el abordaje de las noticias que le pretextan para dar su opinión. Incluso se percibe cierta liberación del periodista catalán como consecuencia directa del hecho de abandonar la responsabilidad de la columna en favor del discurso de Pepe Carvalho, quien lleva ahora el peso de unos comentarios políticos y sociales en los que sobresale el pesimismo de Manuel Vázquez Montalbán bajo la envoltura del más divertido desenfado.

Una sección que manifiesta el viraje que está dando hacia un nuevo estado de ánimo que pone el acento en las contradicciones eliotianas del periodista catalán. Sí, abundan las referencias hacia esa preocupación existencialista camufladas entre la risa que provocan las conversaciones de Manuel Vázquez Montalbán y su *alter ego* Pepe Carvalho. Es en este contexto donde destaca como muestra la columna titulada *Un mundo de supervivientes*, en la que ambos entablan una conversación acerca de las últimas acciones terroristas de ETA contra dos niños. En un momento dado, el periodista catalán reconoce abiertamente que tiene miedo y que le invade un sentimiento de la futilidad de la existencia, a lo que su personaje le reprende con ironía que “yo no pienso, vivo”, una posición vital que le queda como remembranza de la toma de conciencia de la realidad en su juventud: “Me conformé con tomar de la vida lo que pueda

y prepararme para, cuando llegue el momento, morir por la vía rápida y sin discursos”¹⁸.

Un periodo en el que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) gana de forma aplastante sus primeras elecciones democráticas el 28/10/1982. En plena euforia, Manuel Vázquez Montalbán ya denuncia con enfado irónico las primeras medidas económicas adoptadas por el primer gobierno de Felipe González. En *Un “KO” rápido* leemos:

Nada más llegar al poder lanzaron un puñetazo al hígado del país: la devaluación de la peseta; el país encajó el golpe y, cuando componía la sonrisa de inteligencia para decir que había comprendido el por qué la habían golpeado, le lanzaron un directo a la barbilla: la subida del precio de la gasolina. Un cabeceo enérgico para salir del aturdimiento y de nuevo una sonrisa para que comprendieran que el país había entendido la necesidad de la subida. Y zas. Un gancho de izquierda que nos coloca la dentadura colgada de una oreja, como si fuera un pendiente punk: el aumento del precio de la bombona de butano [...].

VÁZQUEZ MONTALBÁN [09/12/1982]

Esta es una de las primeras columnas que el periodista catalán firma contra las severas medidas de ahorro adoptadas por los socialistas nada más hacerse con el poder. Y como ya se desprende de su título, su reflexión acusadora está realizada desde la analogía que le supone la nueva política económica con un combate de boxeo, en una clarificadora demostración gráfica de su estado de ánimo. Refiere entonces un humor más bien negro con el tratamiento de la información trasladada a un cuadrilátero de golpes y su consecuente sensación de dolor: una estética temporal más oscura en la producción de Manuel Vázquez Montalbán que acompasa uno de los principios que rigen su ética, esto es, la justicia social.

Su llegada al diario *El País* en 1984 supone un retorno, dentro de este gran periodo del desencanto, a su faceta característica de crítico irónico y sarcástico que invita a la reflexión mediante la risa burlona. El ámbito

¹⁸ VÁZQUEZ MONTALBÁN [01/09/1982].

político es su principal trinchera de lucha en las denuncias que realiza, con un tratamiento informativo humorístico que le compensa su melancolía. Es por ello que siempre se mantenga fiel a los postulados que vienen guiando sus comentarios públicos en los diferentes medios de comunicación donde aparece su firma, pues su pugnacidad guiada por su ética no pierde ni un ápice de su fuerza.

Sirva como último ejemplo esta columna bajo el epígrafe *Dos de cada cuatro terroristas a los que se les ha afeado su conducta han dejado las armas*, donde parodia las negociaciones con el fin de acabar con el terrorismo de ETA llevadas a cabo dos políticos vascos, Txiki Benegas —del Partido Socialista de Euskadi— y Carlos Garaikoetxea —del Partido Nacionalista Vasco y Lendakari de 1980 a 1985—:

[...]

Nuestros expertos en psicopatología política han llegado a la conclusión de que dos de cada cuatro terroristas a los que se les ha afeado su conducta han dejado la lucha armada y se han ido a tomar el sol a la isla Contadora (*Panamá*). Esta técnica combina la solución política con la energía de la moralidad.

- ¿Qué te crees tú que querían proponer los negociadores de ETA Militar?
- No me hables, no me hables. Me imagino lo peor.
- Haciendo un símil desleal, proponían despenalizar el terrorismo.
- No.
- Sí. No una despenalización salvaje, sino selectiva. Es decir, llegar a un acuerdo de contra qué o quién se puede atentar, según las circunstancias.
- ¡Qué cinismo!¹⁹

¹⁹ VÁZQUEZ MONTALBÁN [15/04/1984].

No deja de ser llamativo que ante una temática tan sensible como es la del terrorismo, que en España supone toda una lacra desde tiempos del tardofranquismo, el periodista catalán enfoque su crítica desde un sentido del humor trabajado desde la risa cauterizadora fundamentada en la ironía. Un paliativo, no obstante, con el que el lector crece en su discurso crítico a partir de las columnas y artículos que le van acompañando con el paso de los años. Una compañía que el lector va a ir buscando cada vez más en Manuel Vázquez Montalbán, pero también en Francisco Umbral, pues son dos auténticos francotiradores de un periodismo literario que revisan y superan gracias a sus armas cargadas con la munición del humor más combativo.

3. CONCLUSIONES

Francisco Umbral y Manuel Vázquez Montalbán se erigieron, desde la atalaya que les suponía los diferentes formatos comunicativos escritos — artículos y columnas, principalmente—, en los cronistas de una época convulsa para la historia de España como fue el denominado tardofranquismo y la inmediata Transición (1969-1975). Y lo hicieron utilizando la ironía como herramienta capital en sus reflexiones críticas, cuando no denuncias, de todo aquello que veían suceder a su alrededor en un tiempo que se antojaba esperanzador en los últimos estertores de la dictadura franquista.

Pero así como el uso (y en ocasiones abuso) del recurso irónico varió en la utilización que de él hicieron ambos autores en su vasta producción literaria y periodística —más transgresor e hiriente en el primero, más humorístico en su vertiente surrealista en el segundo—, sus objetivos acabaron por diferir en esa lucha de fondo contra el *establishment* imperante que impedía alcanzar aquellos deseos democráticos ansiados tras cerca de cuarenta años de represión tras la muerte del dictador Francisco Franco: así como la pluma del escritor madrileño evolucionó desde la ironía más sutil hasta un azote verbal de tintes satíricos

quevedianos en su afán de alcanzar gloria y fama mediática, la escritura de periodista barcelonés transitó por el camino lingüístico que dista entre el absurdo más delirante hasta la ironía más desencantada impregnada de triste resignación.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

BIBLIOGRAFÍA

- BALIBREA, Mari Paz, *En la tierra baldía. Manuel Vázquez Montalbán y la izquierda española en la postmodernidad*, Barcelona: El Viejo Topo, 1999.
- BINETTI, María, “El concepto kierkegaardiano de ironía”, *Acta Philosophica* 12 (2003), pp. 197-218.
- BOTTIN, Béatrice & DE BURON-BRUN, Bénédicte [eds.], *El humor y la ironía como armas de combate. Literatura y Medios de Comunicación en España (1960-2014)*, Sevilla: Renacimiento, 2015.
- BURON-BRUN, Bénédicte [ed.], “Memorias poéticas de la Transición”, en *Francisco Umbral. Memoria(s): entre mentiras y verdades*, Sevilla: Renacimiento, 2014, pp. 31-64.
- CARNERO TORRES, A., *La poética de Francisco Umbral*, Sevilla: Renacimiento, 2003.
- COLMEIRO, J., *El ruido y la furia*, Madrid: Iberoamericana, 2013.
- CABALLÉ MASFORROLL, Anna, *Francisco Umbral. El frío de una vida*, Madrid: Espasa Calpe, 2004.
- DE LA NUEZ, I. & ROMA, Valentín [eds.], *Jack el Decorador*, Barcelona: Random House Mondadori, 2008.
- DÍEZ IGNACIO, J. [ed.], “Umbral a la zaga de su canon. Sólo Quevedo, Quevedo solo”, en *Los placeres literarios. Francisco Umbral como lector*, Madrid: Fundación Francisco Umbral, 2012.
- GARCÍA-POSADA, M. (ed.), *La rosa y el látigo. Noches, ninfas, fuegos*, Barcelona: Espasa-Calpe, 1994.
- GROHMANN, Alexis y Maarten, Steenmeijer, “La geometría del deseo. El columnismo de Manuel Vázquez Montalbán”, en *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*, Madrid: Verbum, 2006.
- SALGADO, F., *Manuel Vázquez Montalbán. Obra periodística*, 3 vols., Barcelona: Random House Mondadori, 2010, 2011, 2012.
- SALGADO, F., *La construcció de la identitat periodística de Manuel Vázquez Montalbán. De la censura a la transició (1960-1978)*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, Departament de Comunicació, 2009 [TESIS DOCTORAL].
- SAVAL, J., *Vázquez Montalbán, una biografía revisada*, Barcelona: Alrevés, 2013.
- TYRAS, George, *Geometrías de la memoria: conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán*, Granada: Zoela, 2003.
- UMBRAL, Francisco, *Retrato de un joven malvado*, Barcelona: Destino, 1973.
- UMBRAL, Francisco, *Las respetuosas*, Barcelona: Destino, 1976.
- UMBRAL, Francisco, “La protesta de Caperucita”, en *Caperucita y los Lobos*, Francisco Umbral / Carlos Luis Álvarez / Manuel Vicent, Madrid: AQ Ediciones, 1976, pp. 55-57.
- UMBRAL, Francisco, *Las jais*, Madrid: Sidemay, 1977.
- UMBRAL, Francisco, *Las palabras de la tribu*, Barcelona: Planeta, 1994.
- UMBRAL, Francisco, *Diario de un escritor burgués*, Barcelona: Destino, 1979.
- UMBRAL, Francisco, *Spleen de Madrid*, Madrid, Organización Sala Editorial, 1973.
- UMBRAL, Francisco, *Spleen de Madrid / 2, Madrid*, Barcelona, Destino, 1982.
- UMBRAL, Francisco, *Diario de un español cansado*, Barcelona, Destino, 1974.
- UMBRAL, Francisco, *Los ángeles custodios*, Barcelona, Destino, 1981.
- UMBRAL, F. / ÁLVAREZ, Carlos Luis / VICENT, Manuel, *Caperucita y los Lobos*, Madrid: AQ Ediciones, 1976.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “La palabra libre en la ciudad libre”, 1989.
Edición digital [revisado: 26/04/2021]:
<<http://www.vespito.net/mvm/pallib.html>>
- VILLANUEVA, Santos [ed.], *Francisco Umbral y su tiempo*, Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid & Fundación Francisco Umbral, 2009.

Artículos periodísticos

- UMBRAL, Francisco, “Oler bien”, *El Norte de Castilla*, 22/12/1971.
- UMBRAL, Francisco, “López Rodó”, *Hermano Lobo*, 27/03/1976.
- UMBRAL, Francisco, “Ramón, Jardiel Mihura”, *El País*, 29/10/1977.
- UMBRAL, Francisco, “Que llueva, que llueva”, *El País*, 30/05/1980.
- UMBRAL, Francisco, “Castedo”, *Interviú*, 21/10/1982.
- UMBRAL, Francisco, “Los del 98”, *El País*, 10/06/1985.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “¿Quién es Sixto Cámara”, *Triunfo*, 25/03/1972.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Encarna en Portugal”, *Triunfo*, 25/03/1972.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “El día en que nos comunicaron la suspensión de “‘Por favor’”, *Por favor*, 25/10/1974.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Comparsas o víctimas”, *Triunfo*, 10/06/1976.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Luz de gas”, *Triunfo*, 14/07/1976.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Tarancón y Ramoncín”, *Triunfo*, 25/05/1978.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Desencanto con recochino”, *La Calle*, 28/08/1979.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Un ‘KO’ rápido”, *El Periódico de Catalunya*, 09/12/1982.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Jaque al secretario general”, *Interviú*, 17/11/1983.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Un mundo de supervivientes”, *Interviú*, 17/11/1983.
VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Dos de cada cuatro terroristas a los que se les ha afeado su conducta han dejado las armas”, *El País Semanal*, 15/04/1984.

Entrevistas

De cerca = TVE, *De cerca*, [entrevista a Francisco Umbral], 17/11/1980.

Epílogo = Canal +, *Epílogo*, [entrevista a Manuel Vázquez Montalbán], 18/10/2003.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA